

**b.** Además, todos hemos sido creados por Dios a su imagen y esto no se pierde nunca. También esos que parecen tan distintos a ti.

**c.** Con los rostros de la gente concreta en la que has pensado, pide al Señor que más allá de las diferencias, te ayude a descubrir el fondo común: creados y amados por él, destinados a su misma vida en fraternidad. Pide un corazón abierto, comprensivo, paciente.

----- **Cuarta semana** -----

enfrentados, pero llamados a la fraternidad



**a.** Hay gente igualmente con la que apenas si puedes convivir porque te ha hecho daño u os habéis hecho daño mutuamente, y con la que tienes que codearte casi a diario o están en tu cabeza de continuo o son de tu misma familia.

Estamos invitados por Cristo a romper el círculo del rencor, de la venganza, de la violencia... con su misma fuerza, con su mismo espíritu, porque nadie puede participar de su amor si no está limpio de odio y resentimiento. ¡Qué difícil camino!

**b.** Cristo cargó con nuestro pecado sin rechazarnos, sufriendolo para abrir una puerta de esperanza a nuestra vida de hijos de Caín. Presentó su cuerpo herido esperando que al ver su amor a prueba de pecado abriéramos nuestro corazón a la fraternidad.

**c.** Trae a tu mente a aquellos que te hacen sufrir cotidianamente y preséntalos a Cristo como tu propia cruz. Pide que te dé fuerza para cargar con ella con sus mismos sentimientos y reacciones y así unirse a Cristo para crear una fraternidad que supere todo odio y división.

\*\*\* \*\*

# ***La espiral del cuerpo de Cristo***



Cuando Dios creó el mundo no lo hizo para dejarlo a las afueras de sí mismo, sino para incorporarlo a su propia vida. Este es el destino de la creación y de la humanidad, participar del mismo ser de Dios.

Para ello, el Hijo eterno se encarnó suscitando una humanidad en la que, de alguna manera, se unió y se va uniendo a todos.

Toda la vida de Jesús se empeñó en crear a su alrededor una comunidad humana cada vez más amplia donde los hombres fueran estrechando a su lado los lazos entre ellos hasta saberse y vivir como hermanos.

Esto supone que el cuerpo de Jesús se va ampliando al integrarnos en su propia vida en una especie de espiral cada vez más grande por la que todos vamos entrando en la vida de Dios. Pero esto necesita de nuestro consentimiento. *Vivir en Cristo supone ir acogiendo a los otros en Cristo* y este camino es difícil, pero sin él no alcanzaremos a vivir la salvación.

*Este mes te invitamos a hacer un recorrido por los rostros de los hombres y mujeres que se cruzan en tu vida y a mirarlos como parte de ti mismo en Cristo. La primera semana la oración puede centrarse en meditar el hecho de que Cristo se une a todos y nos llama a vivir unidos en él. Las otras tres en preparar la vida para poder vivir este acontecimiento de fraternidad universal.*

Antes de comenzar busca un poco de paz en tu corazón, en tu mente y a tu alrededor. Respira tranquilo, siéntate cómodamente, puedes encender una pequeña vela...  
y preséntate ante el Señor sin pretensiones  
pidiéndole ayuda para permanecer a su lado en la oración.

### ----- Primera semana -----

**a.** Por un momento céntrate en la idea de que Dios no necesitaba el mundo ni nada de él. Y pasa a repetir en tu interior: *Nos has creado por amor, nos has creado para compartir tu vida.*

**b.** Luego piensa en Cristo que se encarna para unirse a nosotros en la historia de nuestra vida, de la vida de toda la humanidad y llevarla con él a la eternidad. Detente en la idea de que no había ninguna necesidad. Y pasa a repetir en tu interior: *Solo por amor.*

**c.** Por último, recuerda cómo Cristo va uniendo a todos los que encuentra a su vida: los invita a su mesa, los acoge en su vida más allá de sus pecados y reticencias, incluso a los enemigos los mira como parte de sí. Su cuerpo se extiende a todos para que todos vayan participando del amor eterno entre él y el Padre. Lee este texto de Juan 17, 21-26 y déjate llevar al corazón de Cristo. Estate allí sin más o compartiendo con él lo que te sugiera el corazón.

Te pido que todos sean uno, Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que puedan reconocer que los amas como me amas a mí. Padre, deseo que todos los que me has dado estén conmigo donde yo esté y así contemplan tu gloria, la del amor eterno con que me amaste, de modo que este amor esté también con ellos (Jn 17, 21-26)

**d.** Finalmente siente cómo Jesús te une en su cuerpo con todos aquellos a los que acoge en sí, aunque no te des cuenta, aunque a veces te cueste. Detente por un instante en esta verdad de fe.

**e.** Termina repitiendo tres veces: *Amén, como tú quieras, Amén.*

En estas tres semanas seguiremos nuestros pasos para encontrarnos con los que aún nos son lejanos, pero están destinados a formar parte, como nosotros y con nosotros, del cuerpo de Cristo



### ----- Segunda semana -----

desconocidos, pero no extraños

**a.** Piensa en personas concretas con las que te encuentras habitualmente en el movimiento de tu vida. Con los que te cruzas muchas veces en la calle, con los que coincides en la compra, o cuando tomas un café... Aquellos de los que apenas sabes nada. Son desconocidos, pero no extraños a tu vida porque Cristo los quiere para sí, están llamados a participar de su amor como tú. A lo mejor tienen tu misma fe, intentan vivir fielmente como tú su relación con Cristo. A lo mejor no les interesa... pero son también buscados por Cristo.

**b.** Trae a la mente y al corazón sus rostros (céntrate en alguno concreto) y pide la bendición de Dios para él. Pide igualmente espacio en tu corazón para él.

**c.** Puedes igualmente durante esta semana, elevar una pequeña oración por ellos al cruzarte con ellos.

### ----- Tercera semana -----

distintos, pero de la misma carne y sangre

**a.** Piensa en las personas que te encuentras habitualmente y con las que no coincides en ideas, que son de otra cultura distinta o a las que no entiendes sus decisiones... Quizá parezcan hechos de otra pasta, pero como decía un personaje de Shakespeare: *Si nos pinchan, ¿no sangramos?, si nos hacen cosquillas, ¿no nos reímos?, si nos envenenan, ¿no nos morimos?, y si nos humillan, ¿no buscaremos vengarnos?* En el fondo, todos somos del mismo barro.